

LOS POEMAS DEL NIÑO

Pedro VÍllora

No avisan, no anticipan con sus gritos
el ataque, no dan al enemigo
ocasión de preparar el combate.
Lo suyo es la emboscada, la guerrilla,

el cuerpo a cuerpo en lucha de repente,
la sorpresa que te deja boquiabierto.
A solas no. Ellos no. No es su estilo.
Prefieren el grupo, la solidaria

camaradería de los mezquinos.
Ya es tarde cuando el niño los percibe.
Y son manos, puños, patadas, lenguas...

palabras sucias, risas, carcajadas
a su costa, amenazas y burlas
de las que nunca reciben respuesta.

El sexo del hijo sale del vientre
de la madre pero nunca regresa
a su interior. Se queda en otras manos
que disfrutan y lo hacen disfrutar.

*(Y hay manos que se pierden por rincones
oscuros, por atajos que los guías
siempre olvidan consignar en sus páginas,
aunque son el camino más directo*

para alcanzar los lugares sin nombre)
Otros vientres, otras manos, enseñan
al hijo el nombre falso de las cosas,

que repite y repite y conserva
en su memoria. Palabras que acaso
nadie pueda permitirse ignorar.

El que llega ignora a lo que viene.
No sabe que este no es un buen lugar
para quedarse. Nada hallará aquí
que dé satisfacción a su apetito.

Nadie lo ha llamado, nadie lo aguarda.
La iniciativa de este viaje es suya.
¿Por qué está aquí? ¿Qué lo puso en camino?
¿Con quién quiere verse? ¿Qué está buscando?

Es extraña la casa a la que acude
el viajero, como extraño es él.
Habla una lengua que nadie conoce.

Es de noche y el viajero reposa.
Duerme en silencio, parece tranquilo.
El solitario también tiene sueños.

¿Es un niño lo que veo en tus ojos
o es sólo un hombre que aún no ha crecido?
Si es un niño querrá salir, jugar
Con otros niños iguales a él.

Compañeros de juegos, ¿dónde estáis?
¿De quién os escondéis, compañeros?

...

*(Hay un viento que recoge amuletos,
fetiches varios, cuestiones pendientes*

*de resolver, cenizas esparcidas,
rencores mutuos, odios a dos bandos.
Pero el viento no traspasa esta puerta*

*y el fantasma de una pútrida alma
se condensa en materia corrupta
que ni el silencio puede disolver)*

Hay un brujo escondido en el armario
de la habitación. Y un monstruo
se oculta bajo la cama. A solas,
estás a solas, sin nadie que escuche

el miedo que recorre tu espalda.
De nada vale gritar ni intentar
huir. Cualquier resistencia es inútil.
La salida está llena de hombres malos

preparados para entrar en acción.
Se lanzarán sobre ti si apareces,
te arrojarán al suelo, te atarán,

profanarán tu cuerpo con el suyo
y mezclarán tus restos con estiércol.
(*Palabras hay que sirven de refugio.*)

Los hombres traemos hijos al mundo
creyendo que eso es lo más importante,
y lo difícil está por llegar.
Después de la vida viene el peligro,

sueños que nacen y no se realizan,
deseos que no quedan satisfechos.
Lo que no se les dice lo descubren
por sí mismos cuando ya no hay tiempo

para reaccionar ante el error.
De nada vale el saber que hay más gente
al margen del sentido de las cosas,

buscando una palabra que señale
cómo llegar a parte alguna, pues
no hay camino para alcanzar los sueños.

La habitación del niño está oscura.
Hay ruidos que se oyen tras la ventana,
y debajo de la cama acecha un monstruo:
saca los brazos y agarra las piernas,

coge los pies y las manos que asoman.
Las paredes están llenas de seres,
miran al niño, se burlan de él
y quieren hacerlo su prisionero.

*(Padres que lloran los hijos perdidos
se juntan para hacerlo en compañía,
buscando un consuelo reparador.)*

Alguien espera al niño que se ha ido
Y le mantiene la cena caliente.
En alguna parte un volcán despierta.

Pide a Dios que no vuelvan a escupirle,
que en las bandas de los niños extraños
nadie advierta su total soledad,
anime a los demás y le persigan.

Doblar una esquina es una aventura,
escondido puede hallarse el terror
con la forma de unos niños salvajes
que se divierten dañando a los otros.

*(Todo les asusta: la luz, la noche,
un ruido repentino, el silencio,
gente en grupo, rostros desconocidos...*

*Les gusta llorar, sentirse inferiores.
Si nos ven cerca inician la huida.
Nosotros sólo corremos tras ellos.)*

A un niño sólo se le habla de amor,
y aún más si se trata de alguien tan bello.
Su mirada es hermosa y es tan lindo
su aspecto y su figura gallarda.

Para un niño así se espera un futuro
halagüeño, venturoso, brillante
y feliz. Ilimitada es la dicha
que aguarda al que está predestinado.

*(Pero una cosa es hoy y otra mañana,
y hay chicos que a tu edad son maliciosos.
Por tu causa les rebosa la envidia.*

*La belleza es una afrenta a sus ojos,
tus horas de lectura les ofenden,
y pagarás tu vida de antemano.)*

El infierno se parece a las olas
y a la orilla de arena donde van
a morir. Algo hay en él que se mueve
y que bulle, y dirías que es vida,

pero no lo es. El infierno está muerto,
y es frío y triste el calor de sus llamas.
Como un mar tenebroso o un infierno
sin luces es el lugar que conoces,

la gente que te rodea. El mundo
que habitas no es el del niño que fuiste.
Contra las rocas se estrellan palabras

que mueren igual que muere la espuma.
*(Palabras de amor que nadie dirá
al niño que hace castillos de arena.)*

Siempre hay niños, y grandes, que quisieran
inventar las reglas sobre la marcha,
dominar así los lances del juego
y tener en la mano la victoria.

También los hay que jamás han ganado
ni imaginan qué se siente al vencer.
La hora del recreo no es la suya,
temen salir al patio del colegio

para oír burlas y ser perseguidos
por no estar a la altura de los otros
ni tener su fuerza, ni su valor,

ni estar dentro de su grupo de amigos.
*(Pero hay juegos que sólo yo conozco
y en los que no hacen falta los demás.)*

El caminante detiene sus pasos.
Oye ruidos. El patio de un colegio
está lleno de niños. Es la hora
del recreo y han salido a jugar.

¿Qué piensa el caminante? ¿Qué recuerda
al escuchar las voces infantiles?
¿Qué le dicen las risas, los chillidos,
los gritos confusos que no se entienden,

el runruneo incesante y molesto?
Sólo es comparable la soledad
de aquel que camina con la del niño

a quien ningún compañero se acerca
para invitarle a incorporarse al juego.
(*Y el caminante no juega con otros.*)

No, es verdad: la noche no es hermosa.
El hombre del tiempo predice lluvias,
granizo, tormenta, ambiente inestable,
desapacible, niebla, viento frío.

Todos los males ocurren de noche,
cuando no hay luz y no hay nadie a tu lado.
Alguien llora en el cuarto de los niños
y estás sin velas que ahuyenten su miedo.

*(Pero a veces, de noche, se encendía
una luz, y una mano se acercaba,
te acariciaba, sentías un beso*

*en la frente y cerrabas los ojos
de nuevo, tan tranquilo como siempre,
cuando el lobo no salía a cazar.)*

Surtido de golosinas, caprichos
varios, antojo de dulces y helados,
piruletas. Y alguien que compra todo
y no protesta si le pides más.

*(No hables con desconocidos. No aceptes
caramelos de extraños. No respondas
sus preguntas si nadie te acompaña.
Hay hombres buenos que quieren tu mal.)*

Chucherías al salir del colegio.
La boca manchada de regaliz.
Un duro cuestan los sobres-sorpresa.

*(Le han educado para ser amable
y tenerle respeto a los mayores.)*
Se ha ido con alguien que vino a buscarle.

Tampoco él, de niño, vio el amor.
No lo conoció. No estuvo en su mano.
En eso fue como todos los niños,
que oyen hablar de aquello que no gozan.

Su corazón no lo habita el rencor,
sino el silencio, y esa es su tristeza,
su aflicción. No es así como quisiera
recordar su juventud, su pasado.

Duele no poder vengarse de nadie,
no tener a quien culpar de las cosas
que habría querido no padecer.

*(Pero el tiempo es de un color, no de otro.
La forma de la noche es sólo una.
El puesto de tebeos ya cerró.)*